Dr. Blas Bruni Celli

Un perseverante incondicional

Por Nilsa Varela

Resumen

Los valores siempre son reproducibles. El Dr. Blas Bruni Celli admiró la bondad de sus padres desde muy pequeño y siguió su ejemplo en beneficio de la humanidad. El conocimiento moral junto al intelectual han sido aliados fundamentales para cultivar su inmensurable alma.

Genéticamente curioso

Simpatía es la palabra con la que mejor decribe su infancia quien fue un niño campesino de nombre Blas Bruni Celli. De sus padres, inmigrantes nativos de Italia, recuerda el valor del trabajo y la solidaridad con la gente. Hoy por hoy, estos valores invaluables conservan vigencia en la vida de este personaje de la medicina venezolana.

A mediados de la década de los treinta, el pequeño Blas solía apresurar el paso ansioso que lo llevaría hasta el punto de llegada de los arrieros, quienes montados en sus mulas**,** llegaban cargados con algunas mercancías. Pero lo único que quería de aquellos muleros era un ejemplar del diario *El Impulso*. "Yo sabía cuándo llegaban desde Barquisimeto y me gustaba saber qué decía el periódico, saber qué ocurría en otros sitios –comenta con emoción. Tenía unos diez años y recuerdo una tira cómica que traía el periódico, llamada Doña Ruperta y Don Fenelón; siempre la leía para seguir la secuencia de la historia".

Pero la historia para el Anatomopatólogo Blas Bruni Celli, fue desde temprana edad, además de la secuencia de los cómics de *El Impulso*, un aspecto vivencial por el que desarrolló gran afición. Producto de una curiosidad innata, no resistía escuchar acerca de un tal Carvajal que se ahorcó en un árbol del río, o saber quién era Lisandro Alvarado cuando alguien comentaba su parentesco con ese desconocido. "En El Tocuyo, estado Lara –pueblo donde nació- eran pocas las familias y escuchar aquellos nombres, me animaba a saber quiénes eran".

Una biblioteca mágica

Conocer las aventuras de renombrados personajes de El Tocuyo fue su primer acercamiento con la investigación, especie de urgente necesidad que nunca le ha incomodado. Bruni Celli se involucró además, con los episodios históricos de algunos archivos de la biblioteca de su pueblo natal, luego de que él y un amigo quedaran encargados de organizarlos. "Era una experiencia mágica. En cada acta de bautizo, de nacimiento, tratados, cartas y demás documentos, yo sentía haber estado allí -comenta con la vista perdida en el espacio- escribiendo con aquella letra rebuscada que me trasladaba a la época". En ese momento despertó del sueño recién narrado que parecía vivir una vez más.

Además de las labores del campo, tareas escolares y organización de una biblioteca; las novelas de Julio Verne, Alejandro Dumas y Víctor Hugo, formaban parte de la literatura favorita con la cual se entretenía a los 10 años de edad. "Ayudaba a mis padres con la agricultura pero también acudía a una escuelita. Los

maestros de aquella época eran muy valiosos, ellos inspiraban a uno al aprendizaje. Hasta veía clases de música”**,** comenta con asombro.

Seguid el ejemplo que el hogar dio

Estando ya en el bachillerato, y sin dejar su pasión por la historia y el conocimiento, apareció en su vida una nueva inspiración: la Biología. Sin embargo, el Dr. Bruno Celli sostiene que la fuerza impulsadora de su espíritu médico provino directamente de la actitud caritativa que sentían sus padres hacia aquella sociedad deprimida y en la cual consiguieron asiento. “Mi pasión por la Medicina viene de ver a mis padres, provenientes de una sociedad un tanto evolucionada, dispuestos en todo momento a brindar ayuda a la gente”. Agrega, como anécdota, que en aquella época el alimento fundamental eran los granos y “fue mi padre quien habló con las maestras de la escuela para enseñar a la gente lo saludable de la lechuga y demás hortalizas”.

Es así como viene a la ciudad de Caracas decidido a emprender una carrera universitaria que le permitiese ayudar a la gente. Todas y cada una de las profesiones proporcionan algún tipo de bienestar a la sociedad. La Medicina, ciencia que deja en manos expertas la vida de muchos, fue su elección.

No sólo de Medicina vive el Hombre

Contaba con pocos recursos económicos y se hacía inminente recibir algo más que la valiosa ayuda de sus padres. Y tratándose de un joven deseoso de lograr su carrera de médico en la Universidad Central de Venezuela, no es de extrañarse su desempeño en labores periodísticas con tal de lograr sus metas. “En el diario *Ahora* fui corrector de prueba; el horario era de 10:00 p.m. a 2:00 a.m. y aunque al día siguiente me daba un poco de sueño, era como me ganaba la vida de estudiante”, comenta Bruni Celli sin hacer creer que esta actividad fuese pesada. “Como yo escribo con los diez dedos, fui contratado por una casa especializada en hacer tesis doctorales -muestra orgulloso sus prominentes manos- cada página costaba 1 locha y por cada 16 páginas me ganaba 2 bolívares, una cantidad importante”, exclama.

Por si fuese poco, el joven estudiante de Medicina conjugaba sus actividades académicas y laborales sin apartarse en algún momento de ejercitar su afición histórico – literaria. Es como en el año 1945, escribe *Procerato Tocuyano*, obra en la que demuestra la importancia de su pueblo natal, El Tocuyo, en la integración de la nacionalidad venezolana.

Y es que para este personaje venezolano que inicia la entrevista expresando su escepticismo cuando conoce a alguien que se dedica sólo a una actividad, “porque me parece muy raro estar ocupado en una única cuestión”, podemos comprender que, ciertamente la curiosidad es algo innato al hombre desde sus primeros años de vida. Y luego de conocer algunos aspectos de la vida de Blas Bruni Celli, podemos asegurar que ha desarrollado el ímpetu de la curiosidad en mayor medida que otros hombres; mejor aún, lo ha hecho con un deleite incondicional que inspira su búsqueda insaciable del saber universal. “El conocimiento no ocupa espacio en el cerebro, lo que ocupa es tiempo”, comenta satisfecho.

La humildad es de sabios

De gestos expresivos y diáfana pronunciación, Bruni Celli no revela la cantidad de libros y compilaciones que ha realizado a lo largo de su vida, pero confiesa que “no es nada fácil hacerlos, exigen tiempo y

documentación". *Venezuela en 5 siglos de imprenta, Los secuestros en la guerra de independencia, Doctor José Vargas-Obras Completas*, son algunas de sus creaciones literarias.

"Se ha ganado un nombre como científico…su especialización es un mérito, pero pasear la inteligencia por otros senderos, acrecienta el mérito al rango de virtud". Así lo describe Guillermo Morón en el prólogo de "A la orilla de este libro" de *Estudios Históricos*, obra de Bruni Celli.

En efecto, Blas Bruni Celli es multifacético. Historiador de nacimiento, escritor por lógica, médico anatomopatólogo desde 1950, pero además ¿Oftalmólogo?

La Oftalmología: un accidente agradable

Era la década de los 50`s, y para la medicina venezolana, la oftalmología era toda una novedad. Esta especialidad era, en aquel tiempo, sinónimo de dificultad y los estudiantes de Medicina la confinaron a ser la menos estudiada. Sin embargo, el doctor Bruni Celli se convirtió en uno de los primeros y más reconocidos oftalmólogos del país; todo a consecuencia de una situación imprevista y llena de sorpresas.

"La Oftalmología fue un accidente –expresa sonriente. No había residencia en Anatomía Patológica, solamente en Oftalmología. Le dije a mi tutor que no importaba y acepté". De manera simultánea llevó a feliz término ambas especialidades y pronto se hizo merecedor del reconocimiento de una amplia clientela que solicitaba sus habilidades oftalmológicas. No obstante, llegó un momento en que tuvo que decidirse por una de las dos y su primera gran pasión, la Anatomía Patológica, inclinó la balanza a su favor.

"Todas las especialidades son bonitas, siempre y cuando a uno le guste lo que hace. Pero la ventaja de la Anatomía Patológica es que, además de decir qué pasó, explica el por qué de lo que pasó".

Recién graduado anatomopatólogo, se entregó de lleno como Jefe del Servicio en el Hospital Vargas. Para el año 1959, luego de derrocada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, decide trasladarse a Londres a realizar estudios de Post-Grado en Anatomía Patológica, Neuropatología y Patología Ósea.

La Filosofía como escape

En un momento de su vida, Bruni Celli sintió cómo sus actividades cotidianas abarcaban todo su tiempo, dejando una pírrica posibilidad para "reflexionar la cultura; la vida y su cotidianidad". Es entonces el momento en que la Universidad se vislumbra como la salvación a sus inquietudes. "Fui hasta la escuela de Historia pero no encontré lo que buscaba. En Filosofía sí conseguí aclaratoria a mis incógnitas".

Para quien también fue Ministro de Sanidad y Desarrollo Social de 1973 a 1974, asegura que en ese cargo "estaba condenado a no durar mucho. Como experiencia fue magnífica, pero las *consideraciones* del mundo político, no van conmigo" –afirma convencido.

La ética es, para Blas Bruni Celli, una condición de gran importancia en cualquier situación de la vida. "Un médico, un abogado sin ética, es algo peligrosísimo. El hombre de por sí posee la maldad inherente a su estructura". De por qué el hombre requiere del bien y si en realidad son algunas almas más propensas al

bien que otras, son algunas de las interrogantes que ha venido resolviendo desde finales de los 60`s, fecha en que inicia sus estudios filosóficos en la UCV.

Un alma intangible con cuerpo visible

De apariencia clásica y planteamientos vanguardistas, Bruni Celli deja revelada otra de sus preocupaciones: el alma del hombre. Del ejemplo de sus padres aprendió valores inmensurables; se formó como médico y logró ayudar a muchas personas; siempre incondicional con la memoria de su país y del mundo, dedicó grandes esfuerzos a la historia. Ahora el reto está condensado en la tesis doctoral que "deliberadamente retrasó" y que presentará el próximo 18 de Mayo.

Con "Inteligencia y necesidad en la Biología del Timeo", título de la obra, más que hacerse con un doctorado en Filosofía y sumar un diploma más para su archivo, Bruni Celli procura dejar plasmado un mensaje que confiere protagonismo al sustento intangible del cuerpo humano: el alma. "En Medicina se nos enseña que el hombre es de carne y hueso, que se enferma y se cura. No es más que un cuerpo – agrega preocupado. No estoy en contra de los beneficios de la medicina tradicional, pero sin duda el cuerpo posee algo más".

El doctor reflexiona e insiste en cuán conveniente sería conocer "quién está enfermo, antes de ver qué enfermedad tiene ese alguien". Su mensaje abarca la comprensión de los dos estados del ser humano, el corporal y el espiritual, y agrega que "el hombre somatiza en su cuerpo lo que está grabado en su alma". Con esta tesis, desarrolla un interesante contraste entre la bondad y la maldad, la ética, la Paidea del Estado y su sistema educativo; los miedos del hombre y otros tantos cuestionamientos que quedarán en la historia, para ser pensados y analizados por la humanidad.

Los días vienen y van y en ese transcurrir de la vida, Blas Bruni Celli seguirá, entre otras cosas, enseñando Griego y Latín en el aula 2-14 de la Facultad de Humanidades y Educación. Siendo miembro de cuatro academias venezolanas (de la Lengua, de Medicina; de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales; y de Historia), y habiéndose graduado de *Summa Cum Laude* en Filosofía, este larense continuará trasladando la música de Mozart, Juan Sebastian Bach y Bethoven, del acetato a los discos compactos, con ayuda de una tecnología que bien sabe manejar. Y quizás se vea tentado por alguna novela literaria, que si bien disfrutará al máximo, será la culpable de consumir todo su tiempo.

Referencias:

1. Bruni Celli, Blas (1964): *Estudios históricos*. Imprenta Nacional. Caracas.
2. Plaza Izquierdo, Francisco (1996): *Doctores venezolanos de la Academia Nacional de Medicina – Datos biográficos*. Fundación Editorial Universitaria. Caracas.
3. De Suárez, Claudia (1997): *Historia documentada del Instituto Anatomopatológico "Dr. José Antonio O´Daly". Proceso fundacional 1937 – 1968*. Caracas.